



SEV
ESTADO DE VERACRUZ

VER Educación
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN



**GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN**

UNIDAD REGIONAL 305 COATZACOALCOS

OPCIÓN DE TITULACIÓN

TESINA

DENOMINADA

**DESARROLLAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA
PRIMERA INFANCIA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN INTERVENCIÓN EDUCATIVA**

PRESENTA

YARID MICAELA CABRERA RUIZ

COATZACOALCOS, VERACRUZ

MAYO, 2018

DEDICATORIA

A DIOS: Mi padre celestial.

Gracias por tus bendiciones, por tu infinito amor, por mi vida y la de mi familia. Sin tu ayuda no hubiese logrado este escalón tan importante. Te amo Dios.

A mis padres: Mis amores, mi gran orgullo (Bulmaro y Juana)

Gracias por forjarme en sabiduría. Los amo!! 😊



A mi padre Bulmaro quien ya no está presente conmigo pero que en todo momento de su vida siempre me enseñó con su ejemplo lo mejor para no decaer y mantenerme firme.

A mi madre Juana por la motivación a luchar por mis sueños y formar parte importante de mis triunfos.

A mis hermanos (as): Mis almas gemelas, los quiero muchísimo 😊

Gracias por nunca abandonarme. Por su inspiración día a día.

A mis sobrinos: Por permitirme estar en sus corazones, porque a pesar de no ser madre todavía, me han enseñado el arte de amar y vivir junto con ellos. Gracias.

A mis cuñados(as): Gracias por siempre apoyarme y ser parte importante en mi vida.

A mis asesores y maestros que forman parte de la Unidad UPN 305 gracias por su apoyo, por ser guía de experiencia y conocimiento en esta etapa importante de mi vida.

A mí apreciada asesora: Maestra. Carolina Martínez Osti

Por siempre alentarme y apoyarme en todo momento, muchas Gracias. La quiero mucho!! 😊

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	01
---------------------------	----

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes del problema.....	04
1.2. El problema actual en su contexto.....	09
1.3. Preguntas de investigación.....	14

CAPITULO II

EL PAPEL DEL INTERVENTOR EDUCATIVO ANTE EL PROBLEMA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

2.1. Puntos de vista a favor del problema.....	15
2.2. Puntos de vista negativos al problema.....	19
2.3. Alcances y limitaciones.....	23
2.4. Actividades que sirva de apoyo para orientar a los padres de familia, docentes e interventores sobre el desarrollo de la Inteligencia Emocional en los niños de 3 a 6 años.....	24

CONCLUSIÓN	26
-------------------------	----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

INTRODUCCIÓN

Hoy se reconoce que no hay aprendizajes fuera del espacio emocional, que todo lo que uno hace tiene una emoción en la base, que el clima emocional del aula es el principal factor que explica las variaciones del rendimiento de los alumnos, que las emociones sirven para pensar mejor, que las emociones influyen en la salud, para bien o para mal, que las emociones permiten la supervivencia de las personas y los grupos, que la Inteligencia Emocional es más importante que la inteligencia cognitiva y que el conocimiento de las propias emociones y poder modularlas es el mejor predictor de éxitos. (Casassus, 2007, p.239).

El mejor cumplido que recibí hacia mi persona y en mi desempeño laboral, fue un día cuando en una junta de padres de familia, una de las madres levanto la mano para dar su opinión y hacerlo de manera público: se levantó de su lugar para agradecerme por todo lo que hice y en ese entonces seguía haciendo con las enseñanzas y aprendizajes de su hijo, reconoció el haberme juzgado sin antes conocerme, y eso muchas de las veces son consecuencias de las personas para lastimar y dañar emocional y anímicamente, no solo lo vemos en adultos, jóvenes, sino también en los niños, pero a ellos se les dificulta y muchas de las veces no logran regular y controlar sus emociones.

Si bien dicen que los padres de familia son el ejemplo absoluto para sus hijos, deben ser conscientes que si ellos se encuentran mal es más que claro que los hijos también lo estarán. Un matrimonio que se encuentre en pleitos atraerá como resultado hijos con conductas agresivas, de rebeldía, etc. Lo mismo pasa con padres de familia separados o sin autoridad ante sus hijos, pues en este caso nos pudiésemos encontrar con niños delincuentes, altaneros, abusadores o abusivos. Son niños que emocionalmente estarán dañados. Pudiesen ser causas principales.

Las emociones mucho tienen que ver para que el niño se encuentre de la mejor manera o del peor modo.

Es por esa razón y por lo que últimamente observamos de nuestros alrededores de que nos estamos haciendo infelices emocionalmente. Por tal motivo se presenta en este ensayo el tema: Desarrollar la Inteligencia Emocional en la primera infancia. Si, como hacer que su Inteligencia Emocional sea más amena, que se sientan en agradable confianza, que muestren amor y cortesías de amabilidad, todo esto será posible si se interviene correcta y con las estrategias adecuadas. Ayudándoles a potenciar sus emociones y aprendan que la autorregulación en su persona es fundamental para una vida sana.

Pero para que sea exitoso esto tiene que ir a la par, en conjunto tanto con los padres de familia como con el apoyo de los docentes y de esta manera los resultados sean favorables.

Los motivos que me guiaron para la realización de este ensayo y por la que se escogió el tema son porque considero que la Inteligencia Emocional forma parte importante en cada ser humano durante su vida.

Pero ¿Qué es la Inteligencia Emocional? «A grandes rasgos, la inteligencia emocional es la habilidad para tomar conciencia de las emociones propias y ajenas, y la capacidad para regularlas.» (¿Cómo educar las emociones?, 2011, p. 9).

Según Daniel Goleman, profesor de psicología de la Universidad de Harvard y autor del bestseller Inteligencia Emocional, ésta se define como “la capacidad de reconocer, aceptar y canalizar nuestras emociones para dirigir nuestras conductas a objetivos deseados, lograrlo y compartirlos con los demás”.

Otro de los motivos es orientar a los Padres de Familia para que tomen conciencia de que educar a sus hijos con amor, dedicarles el tiempo justo y necesario para la formación de su aprendizaje, beneficiaran las emociones y así fortalecerá su Inteligencia Emocional. Un niño sano emocionalmente es muy feliz y le permitirá crecer con mayor confianza y seguridad en sí mismo.

La emoción es ese motor que todos llevamos dentro. Una energía codificada en ciertos circuitos neuronales localizados en zonas profundas de nuestro cerebro (en el sistema límbico) que nos mueve y nos empuja “a vivir”, a querer estar vivos en interacción constante con el mundo y con nosotros mismos, circuitos que, mientras estamos despiertos, se encuentran siempre activos, en alerta, y nos ayudan a distinguir estímulos importantes para nuestra supervivencia. (Mora, 2011, p.14).

El objetivo de este ensayo es ofrecer información necesaria que sirva de apoyo para orientar a los padres de familia, docentes e interventores empleando actividades que ayuden al desarrollo de la Inteligencia Emocional en los niños de 3 a 6 años de edad.

La estructura de este ensayo abarca dos capítulos: el primer capítulo aborda el planteamiento del problema, haciendo hincapié a los antecedentes del problema, al problema actual en su contexto, así como el planteamiento de las preguntas de investigación. Mientras que en el segundo capítulo se plantea el papel del interventor educativo ante el problema de la inteligencia emocional en niños de 3 a 6 años de edad, abarcando puntos de vista a favor, puntos de vista negativos y los alcances y limitaciones.

De igual forma se abordan algunas actividades que sirva de apoyo para orientar a los padres de familia, docentes e interventores sobre el desarrollo de la Inteligencia Emocional en los niños. Se incluyen las conclusiones y las referencias bibliográficas que le dio el soporte teórico.

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Antecedentes del problema

Es la inteligencia emocional lo que permite al individuo alcanzar el éxito fácilmente. ¡Sí!, tener un Coeficiente Emocional (CE) elevado es tan importante como tener un Coeficiente Intelectual (CI). Tanto para los padres de familia como docentes e interventores de la educación es una reflexión muy válida de hacer. Los niños que manifiestan sus capacidades emocionales y sociales son más felices, más confiados y tienen más éxito en la escuela, y muy probablemente en el futuro serán adultos responsables y exitosos en cualquier campo profesional en el que se desenvuelvan. Todos los niños son diferentes. Hay algunos con comportamientos que resultan difíciles de controlar de inmediato, como rebeldía, agresividad o ser muy travieso. En estos casos es importante descubrir la causa que provoca estas actitudes, pues hay que recordar que la personalidad del niño se forma con el tiempo.

A partir de la década de los 90 se ha venido hablando del término, Inteligencia Emocional (I.E) propuesto por los psicólogos Peter Salovey y John Mayer (1990). A finales de la década de los 90 el psicólogo estadounidense Daniel Goleman publicó el libro “la Inteligencia Emocional”, popularizando la teoría y permitiendo que las emociones tomen un mayor protagonismo e importancia en los diferentes campos de la vida humana, por esta razón, muchas instituciones educativas de carácter públicos, privados y empresas del mundo entero tomaron interés, para su puesta en práctica en el diario vivir, en lo profesional, en lo personal y en lo social.

De manera han surgido muchas investigaciones acerca del tema, muchos profesionales de la educación, psicólogos, estudiantes de diferentes universidades y demás se han dedicado a estudiar a profundidad, pero también cabe mencionar que las emociones fueron tomada en cuenta desde los antiguos filósofos como

Aristóteles, que en su libro “ética a Nicómaco” escrito en el siglo IV a.c. da una conceptualización muy acertada en lo que compete al manejo de las emociones: “Cualquiera puede ponerse furioso...eso es fácil. Pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto, y de la forma correcta...eso no es fácil.” Aristóteles, “Ética a Nicómaco”. (Goleman, 1996, p.23).

Con este pensamiento, Goleman encabeza su libro “La inteligencia emocional”, demostrándonos que el tema es antiguo y ha inquietado al ser humano desde siempre. Ejercer un cierto control o manejo de nuestro mundo emocional no parece algo fácil, después de todo hemos escuchado muchas veces que “el corazón tiene razones que la razón desconoce”.

Antes, observemos las preguntas que se hizo Goleman al iniciar sus estudios. ¿Por qué típicamente el alumno intelectualmente más inteligente, con las mejores notas, no termina siendo el adulto que más éxito tiene en su trabajo?, ¿por qué algunos son más capaces que otros de enfrentar contratiempos, superar obstáculos y ver las dificultades bajo una óptica distinta? La respuesta: son emocionalmente inteligentes.

El coeficiente intelectual de una persona, hasta donde se sabe, se mantiene durante toda la vida en forma más o menos inalterable, y depende fundamentalmente de factores genéticos y la calidad de estímulos tempranos.

Un coeficiente intelectual alto (CI), no da garantías de éxito o felicidad, de hecho puede ser un arma de doble filo, pues el auto-engaño es más efectivo y las justificaciones más contundentes. Las personas intelectualmente más dotadas, suelen ensimismarse y en algún punto desconectarse de las realidades cotidianas, que en esencia, nos mantienen con los pies en la tierra y nos prodigan de lucidez para encontrar, en la simpleza de la vida, la felicidad y el éxito que buscamos.

El inteligente emocional, tal vez no tenga una gran cultura, o un lenguaje florido, o los conocimientos y memoria de un intelectual, pero tiene la sabiduría para contactarse con sus sentimientos más profundos, el arte de conocer el mundo del otro, es creativo, sabe “llegar” a las personas, posee un encanto irresistible, sabe cuándo, dónde y en qué forma enviar sus mensajes, y puesto que nuestra vida acontece en un universo de relaciones humanas, obtiene en la emoción su mejor brújula.

A diferencia de la inteligencia intelectual, la emocional es dinámica y su crecimiento depende de las experiencias vividas. El niño en edad preescolar, entre los (3 y 6 años de edad); demasiado protegido, mimado, cómodo y sin desafíos importantes, difícilmente desarrollará inteligencia emocional, difícilmente aprenderá a superar obstáculos, tolerar la frustración, abrirse a nuevas y creativas percepciones. La experiencia es vital y realmente es la madre de todas las ciencias.

Como es de todo conocido, Goleman (1995) difundió el concepto de Inteligencia Emocional de forma espectacular, al ser su libro un best seller en muchos países. Goleman reconoce que se basa en el trabajo de Salovey y Mayer (1990). Contrasta la inteligencia emocional con la inteligencia general, llegando a afirmar que la primera puede ser tan poderosa o más que la segunda y que el coeficiente emocional (EQ), en el futuro substituirá al (CI). Pero, lo que es más importante: las competencias emocionales se pueden aprender. Todas las personas pueden aprender inteligencia emocional, de aquí surge una premisa: Por tanto, todos pueden ser inteligentes emocionales y ser felices.

A esto hemos de añadir que presentó su obra en un momento en que el antagonismo entre razón y emoción empezaba a ser superado. Se acababan de producir aportaciones importantes a favor de la emoción por parte de la investigación científica (psicología cognitiva, psicología social, neurociencia, psiconeuroinmunología, etc.). Esto ayuda a entender mejor la popularización de la inteligencia emocional que se produjo a partir de este momento. Hace énfasis de que la Inteligencia Emocional infantil engloba en los sentimientos y emociones que los niños de esa edad muestran en la vida, pero que de los padres de familia

tomaran el ejemplo para aprender y si el adulto se encuentra emocionalmente mal, esa actitud se lo transmitirá al niño y este no podrá autorregularse ante cualquier situación.

Algunos profesionales en el ramo de la educación creen que los problemas de los niños de hoy pueden explicarse por los cambios complejos que se han producido en las pautas sociales en los últimos cuarenta años, como interventora considero investigar algunas problemáticas desde un ámbito social, educativo y psicológico como son; el aumento del porcentaje de divorcios, la influencia penetrante y negativa de la televisión y los medios de comunicación, la falta de respeto hacia las escuelas como fuente de autoridad, y el tiempo cada vez más reducido que los padres le dedican a sus hijos.

Estos factores por uno u otro motivo perjudican en el niño, pero considero que es el “tiempo”, el que involucra a los padres de familia y perjudica a los niños, porque no le están dedicando el 100% por el trabajo, porque ganarse un peso cuesta mucho, y la economía se encuentra muy baja, por tal motivo muchos de los padres buscan hasta doble turno, trabajan hasta tiempo extra, otros tienen el tiempo pero no son buenos padres y no se ocupan de sus hijos.

El tiempo libre en las grandes ciudades es como el aire limpio de nuestra capital, cada día que pasa parece que tenemos menos. El trabajo, el transporte, los compromisos sociales y familiares, son factores que limitan el tiempo que tenemos para recargar nuestras pilas y vivir mejor. El tiempo libre es como un tesoro que debemos aprovechar y cuidar para realizar durante él actividades que además de ayudarnos a relajar y descansar, contribuyan a nuestro desarrollo físico y espiritual. (Sisniega, 1995, p.43)

Actualmente lo que los niños quieren es un poco de tiempo de los padres, un instante así sean solo unos minutos. El tiempo que los padres de familia les dediquen a sus hijos es importante para el buen desarrollo de su Inteligencia Emocional y así se desarrollen emocionalmente sanos, para eso necesitan sentirse querido, aceptado y valorado. Para crear sentimientos de seguridad, confiar en sí mismos, confiar en los demás y de esta manera fortalezcan su autoestima.

Si el niño se siente acogido incrementará y ampliará su inteligencia emocional e irá adquiriendo pensamientos positivos. De lo contrario si se siente poco importante, poco querido puede presentar problemas emocionales.

Cada uno es distinto, actúa a su propio ritmo en el hogar como en la escuela. Considerando que es dentro del aula escolar en donde se observaran las conductas que muestren, esto significa que para el niño debe de ser importante poder aprender a controlar sus emociones ante ciertos problemas: tales como los berrinches, la agresividad, el enojo, la tristeza, etc.; cada uno de esos comportamientos que hacen la diferencia entre una IE sana y positiva a una IE negativa y dañada.

Daniel Goleman, define a la Inteligencia Emocional, como “la capacidad de reconocer, aceptar y canalizar nuestras emociones para dirigir nuestras conductas a objetivos deseados, lograrlo y compartirlos con los demás”.

La Inteligencia Emocional forma parte importante en el ser humano, en ella el cerebro es el que conecta todos nuestros pensamientos sea positivos o negativos, involucra todos esos rasgos para manejar las emociones. El docente de preescolar juega un papel fundamental para actuar con los niños y ayudarles de una u otra manera a expresar y controlar sus sentimientos adquiriendo mayor autonomía y capacidad para tomar decisiones adecuadas y puedan superar las dificultades y conflictos que inevitablemente surgen dentro del salón de clases.

Dentro de mi salón de clases puedo decir que cada uno de mis alumnos son diferentes en capacidades y necesidades educativas, puesto que hay unos que inevitablemente se tornan ante algún problema más agresivos que otros, hay quienes lastiman al compañero (a) sin darse a la oportunidad de poder controlarse o actuar de forma correcta, y otros no tienen la atención de sus padres, eso implica falta de interés ante ciertas necesidades del niño.

Los padres de familia son el reflejo y vivo ejemplo de lo que sus hijos pueden ser en la vida, muchas de las veces ese reflejo se observa en los niños en el trascurso de su caminar. Padres perfectos e hijos perfectos no existen en esta vida, pero sí esos padres que queremos que se preocupen por educar con buenos sentimientos a sus hijos.

1.2 El problema actual en su contexto

Grandes filósofos, entre ellos Platón, ya hablaban de la Educación como medio cuyo fin era proporcionar al cuerpo y al alma toda la perfección y belleza de que una y otra son susceptibles. Así, desde este punto de vista, podríamos definir la Educación como la suma total de procesos por medio de los cuales un grupo social transmite sus capacidades y poderes reorganizando y reconstruyendo las emociones para adaptar al individuo a las tareas que desempeñará en el proceso psicológico a lo largo de su vida (desde la infancia hasta la senectud).

El entorno laboral ya no tiene por qué seguir estando en la oscuridad en relación a los factores que conducen al rendimiento excelente. Los más de 25 años de investigación en el campo neurológico y los estudios específicos centrados en los factores que contribuyen al éxito en el trabajo han permitido un salto cualitativo importante respecto al conocimiento de la inteligencia humana. La información cuantificable sobre el rendimiento en infinidad de sectores y organizaciones es hoy un cuerpo de estudio denominado inteligencia emocional. Estos años de estudio han identificado y dado nombre a los "intangibles" que predicen el éxito en el

trabajo. La inteligencia emocional explica el porqué, a pesar de tener la misma capacidad intelectual, formación o experiencia, algunas personas destacan mientras que otras del mismo calibre intelectual se quedan rezagadas.

Una y otra vez escuchamos y contamos historias sobre personas intelectualmente brillantes, de gran experiencia y formación académica, que no siempre resultaron ser los líderes más capacitados. En ocasiones es incluso peor; estos proveedores de conocimientos e intelecto crearon desastres emocionales entre sus seguidores y plagaron los pasillos de la América corporativa, condenando a sus seguidores a vivir una vida laboral de baja creatividad, mínimo de entusiasmo, productividad deficiente e incluso temor. Y, obviamente, la respuesta corporativa fue "envíelos a una clase de formación". Las sesiones de formación casi siempre quedaban cortas, ya que no están diseñadas para llegar a la raíz del problema, y desarrollar el tema clave. Asimismo, la formación se diseñaba de manera genérica y no iba dirigida a remediar el fracaso del individuo.

La Inteligencia Emocional, como toda conducta, es transmitida de padres a niños, sobre todo a partir de los modelos que el niño se crea. Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos. El conocimiento afectivo está muy relacionado con la madurez general, autonomía y la competencia social del niño.

Goleman (1995) plantea la clásica discusión entre cognición y emoción de un modo novedoso. Tradicionalmente se ha asociado lo cognitivo con la razón y el cerebro, y por tanto con lo inteligente, positivo, profesional, científico, académico, masculino, apolíneo, Super-Yo, principio de realidad, etc. Mientras que lo emocional se ha asociado con el corazón, los sentimientos, el Ello, lo femenino, lo familiar, la pasión, los instintos, lo dionisiaco, el principio del placer, etc. Es decir, tradicionalmente lo racional se ha considerado de un nivel superior a lo emocional.

Goleman plantea el tema dándole la vuelta, en un momento en que la sociedad está receptiva para aceptar este cambio. Las obras de Matthews (1997) y Dalglish y Power (1999), entre otras, son un indicador de la necesaria complementariedad

entre cognición y emoción. Esta receptividad hacia la aceptación del binomio cognición-emoción, se debe a un conjunto de factores, entre los cuales están el creciente índice de violencia (con su carga emocional); la evidencia de que lo cognitivo por sí mismo no contribuye a la felicidad; la evidencia de que la motivación y el comportamiento obedecen más a factores emocionales que cognitivos; la constatación de que el rendimiento académico no es un buen predictor del éxito profesional y personal; las aportaciones de la psicología cognitiva, la neurociencia y la psiconeuroinmunología; una creciente preocupación por el bienestar más que por los ingresos económicos; la creciente preocupación por el estrés y la depresión, con la consiguiente búsqueda de habilidades de afrontamiento, donde los índices de venta de los libros de autoayuda son el indicador de una necesidad social, etc.

Por eso todo lo que hacemos se ve reflejado en las emociones, en el autocontrol, en la autoestima, la empatía, motivación, en todos esos rasgos que se necesitan para adquirir seguridad en sí mismo.

Es fundamental la actitud que presenten los niños dentro del aula y no solo de ellos sino también del maestro que se encuentre a cargo del grupo, esto ayudara a que el niño pueda interactuar de manera positiva en sus actividades educativas y en las de juego, ya sea de forma individual o grupal.

La inteligencia emocional señala que hemos rechazado la biología de nuestros sentimientos como adultos y como progenitores, y el papel de los sentimientos en el crecimiento saludable de nuestros hijos. Ahora estamos pagando el precio, como familias y como sociedad, con una mayor incidencia de violencia y conducta poco respetuosa. Estamos pagando por ello cuando somos testigos de adolescentes en apariencia sensibles que se convierten en padres, para deshacerse entonces de los recién nacidos como si de artículos no deseados del supermercado se trataran. Pagamos por ello cuando ponemos énfasis en el intelecto de los estudiantes pero olvidamos sus corazones. Y, por supuesto, también nuestros hijos pagan, pues su infelicidad y sus conductas problemáticas continúan aumentando. (Goleman, 1999, p.20).

Algunos niños nacen con temperamentos particularmente difíciles, mientras que otros parecen adquirirlos a través de dolorosas experiencias vitales. Es importante no olvidar que los niños no desean ser malos. Un niño malo no es feliz, no importa qué les parezca a sus padres y a otros. Un niño que no se comporta adecuadamente está tratando, aunque sin éxito, de aprender modos de ser viables en el mundo, lo que significa aprender autodisciplina, responsabilidad e inteligencia social y emocional.

Para algunos niños, la vida es dura y poco segura; para otros, está repleta de tensión. En ambos casos, una pérdida de control por su parte puede suponer pérdida de privilegios, de actividades extraescolares, de oportunidades laborales, o incluso su ubicación en escuelas o viviendas especiales. Los niños necesitan contar con las aptitudes que les permitan crecer en un entorno positivo, educativo y rico en oportunidades.

O viceversa encontramos a padres de familia que de plano necesitan abrir los ojos ante el daño que le están ocasionando a su hijo o hija. Por eso luego nos encontramos con niños mimados, berrinchudos, agresivos, groseros, etc. Los sobreprotegen demasiado o se les descuida totalmente.

Para lograr niños felices, educados y positivos ante situaciones problemáticas yo Interventora tengo que primero analizar las cosas, hablar con él o ella, siempre y en todo momento ponerme a su altura y con la mirada en los ojos. Sin titubear ni intimidarlos ante los demás, solo educadora y alumno, de esa manera lograr que siempre me tenga la confianza necesaria para que explique lo ocurrido en clase, lo que sucede, lo que en ese momento esté pensando y sienta, creándoles la seguridad suficiente que le permita controlar y autorregular sus emociones de manera positiva.

Un estudio publicado en la ciudad de México por la revista científica Desarrollo Infantil ha analizado la forma en que el uso de la tecnología por parte de los padres afecta al comportamiento de sus hijos. La conclusión ha sido que “las interrupciones tecnológicas en las interacciones entre padres e hijos” un fenómeno conocido como

“tecnointerferencia” podrían estar asociadas a una mayor incidencia de mal comportamiento infantil.

Casi la mitad de los padres (48 por ciento) admitió tener cada día tres incidentes de tecnointerferencia en sus interacciones con sus hijos, y los investigadores afirman que esto está directamente relacionado con niños más propensos a lloriquear, enfadarse, frustrarse, estar inquietos y coger rabieta. (Casualmente, este suele ser el comportamiento que manifiestan los adultos ante una conexión lenta del WiFi).

Es algo que muchos padres confiesan con culpa: su hijo de seis años empuja niños más pequeños alegremente en los juegos infantiles, mientras el padre mira Ebay en su smartphone; la madre mantiene una conversación de texto mientras le grita “¡Espera!” a uno de sus hijos que intenta explicarle algo que sucedió en la escuela. Muchos de nosotros también comprendemos el término que utilizan los autores, “presencia ausente”, para referirse a cuando utilizamos el smartphone o el ordenador cerca de nuestros hijos. Asimismo, también sentimos empatía por los sujetos del estudio que confesaron que la tecnología les hace “sentirse menos efectivos en sus tareas como padres”.



1.3 Preguntas de Investigación

Es muy triste ver como los padres no están dedicando el tiempo necesario en la educación de sus hijos, dejan de ser los padres, no les interesa lo que es importante para ellos. Reemplazan ese tiempo por cosas materiales, dejando a un lado los sentimientos y las emociones que los niños en su conjunto necesitan para aprender y fortalecerse como persona.

Si bien era acertado que se cuidara el bienestar físico del niño y que ambos mundo, el infantil y el del adulto, estuvieran claramente separados y que las madres contaran con un apoyo por parte de otras mujeres, los padres no reflexionaban sobre las consecuencias emocionales de sus actos con respecto al niño. Tenían claro lo que esperaban de él. Si para lograrlo era necesario humillarlo y azotarlo, el fin justificaba los medios. El niño crecía bajo la benevolencia o la cólera de los adultos, que no se preguntaban sobre las consecuencias emocionales que aquel pudiera sufrir. Había que evitar que el hijo creciera “torcido”, y el cómo los tenía sin cuidado. (Barocio, 2004, p.6).

Por tal motivo se plantean las siguientes interrogantes:

¿Cómo podemos lograr niños emocionalmente sanos?

¿Cómo construir una mejor autonomía para regular el comportamiento del niño con baja autoestima dentro del salón de clases?

¿Crear ambientes de confianza y amor?

¿Potenciar su Inteligencia Emocional?

¿Ayudarles con actividades y juegos para estimularlos emocionalmente?

¿Lograr que los padres de familia hagan conciencia de lo importante que es dedicarle el tiempo necesario a su hijo (a) en las actividades de juego y educativas para su Inteligencia Emocional?

CAPITULO II

EL PAPEL DEL INTERVENTOR EDUCATIVO ANTE EL PROBLEMA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

2.1 Puntos de vista a favor del problema

Por eso es clave guiar a padres, niños y maestros para que desde la primera infancia se facilite la expresión de emociones, el conocimiento de sí mismo y el manejo adecuado de conflictos a través de técnicas lúdico-educativas como el cuento, el psicodrama, el juego y el relato vivencial, asegura Russo. Para esta psicóloga, el desarrollar adecuadamente las emociones desde una edad temprana, ayudara a que el niño maneje y emplee correctamente su Inteligencia Emocional con ayuda de diversas estrategias de apoyo que puede emplear el maestro en grupo.

En la teoría del programa que Russo estructuró se reconoce el desarrollo de las emociones como un proceso que evoluciona y siempre está abierto, además, que se construye a partir de los cambios biológicos del ser humano y las experiencias vividas.

De acuerdo con Russo, los momentos evolutivos se dan en un constante transcurrir de experiencias en las que las muestras de amor por parte de los padres, alimentación y sentimientos de protección generan la posibilidad de ir construyendo una visión positiva en el niño de lo que constituye su ambiente.

La teoría de Rita Russo nos hace mención que a través de técnicas lúdico-educativas como el cuento y el juego podemos crear en los niños seguridad, confianza, autonomía y autoestima, potenciando en todo momento sus emociones y sentimientos de una forma positiva.

Es por eso que como Interventora Educativa empleare de actividades que ayude al niño a que aprenda a autorregularse, a controlarse ante alguna situación o problema durante el aula de clases. Esto ayudara a tener estado de ánimos positivos y un buen rendimiento escolar. Que la Inteligencia Emocional se vea fortalecida, que el aprendizaje y las emociones siempre vayan de la mano.

Educar los sentimientos es una labor fundamental y necesaria en los tiempos de hoy en que los niños se enfrentan a situaciones difíciles como la amenaza de la droga, la excesiva competencia o la influencia indiscriminada de los medios de comunicación. Sin embargo, la educación de las emociones es un aspecto abandonado y al que no se le da la suficiente importancia con la idea de que los sentimientos son una realidad innata, misteriosa y ajena a nuestro control: decimos que las personas son tímidas, generosas, agresivas, pesimistas o alegres como algo de su temperamento que no es posible influir. Pero, es importante destacar que, aunque los sentimientos tienen una parte innata, también son susceptibles al impacto del ambiente; en realidad las emociones son influenciables, controlables y moldeables; de hecho desde pequeño debemos controlar nuestros sentimientos y emociones.

Si los padres son afectivos, razonablemente tolerantes y otorgan grados moderados de autonomía, el niño obtendrá satisfacción por el ejercicio de sus nuevas destrezas y adquirirá una conducta de confianza, espontaneidad y se enfrentará a situaciones nuevas con entusiasmo. (El desarrollo Psicoafectivo, Russo, p.7).

La comprensión emocional que surge cuando los docentes establecen vínculos con los alumnos, y hacen de esos vínculos el soporte del aprendizaje, crea condiciones propicias al aprendizaje y resultados académicos de alto nivel, genera sentimientos de satisfacción y bienestar profesional en los docente, constituye la tarea educativa en una aventura común, vitaliza los quehaceres del enseñar.

Podemos, entonces mirar la sala de clases como un espacio de interacción entre personas. Esta no es cualquier interacción, sino una interacción con el propósito de que las personas involucradas aprendan y aprendan determinadas cosas.

Estas interacciones están vivas de contenido emocional. En la vida diaria de las escuelas las emociones involucradas en la relación profesor-alumno puede ser agradable para ambas partes, algunas veces lo son, y la convivencia es armoniosa, permitiendo que todos se sientan parte de algo donde pueden crecer. Otras veces son desagradables y el ambiente de aprendizaje se ve perjudicado. (Casassus, 2007, p.250). La interacción con los otros, nos lleva a construir lazos y relaciones interpersonales.

Una educación basada en la Inteligencia Emocional permite:

- Estimular en los niños una actitud social positiva.
- Consolidar una vida en armonía y paz, con importante reducción del estrés.
- Posibilitar que los niños crezcan en un entorno positivo, educativo y rico en oportunidades.
- Aumentar la diversión.
- Generar sensibles mejoras en el hogar.
- Hacer frente de manera positiva a las dificultades de la vida.
- Preparar a los niños para la autonomía y la independencia responsable.
- Mantener un espíritu general de cooperación y buena voluntad.

Los conflictos que se generan entonces al interior de la familia y en los espacios sustitutos de la vida familiar, como es el jardín de infantes juegan un papel fundamental en el proceso de desarrollo normal por el que deben pasar los niños y niñas en sus diferentes etapas de la vida. Cuando se facilita la expresión de sentimientos y se dan herramientas para afrontar los conflictos se contribuye a evitar trastornos emocionales que intervienen en su adaptación general y en su relación con sus figuras objetales.

Es así como el maestro debe generar estrategias que le ofrezcan al Yo del niño lidiar con la presión instintiva propias de las instancias psíquicas y las provenientes de las exigencias de la realidad.

Vemos entonces como cada momento de la evolución plantea conflictos o momentos críticos en el niño, los cuales dependiendo de su fuerza, expresión o represión y de las circunstancias del medio (no solo como condena moral a los deseos o pulsiones sino como fallas o carencias en el desarrollo temprano o circunstancias traumáticas) pueden causar daños irreversibles en su desarrollo personal y social.

Por su parte los teóricos de la educación como Vygotski y Coll nos muestran la importancia de la educación como proceso necesario para el desarrollo del niño ya que este no es independiente del proceso de aprendizaje, pero a su vez se reconoce que todo aprendizaje necesita de una cierta madurez evolutiva sin la cual la experiencia de aprendizaje resulta frustrada.

La psicología del desarrollo propone entonces los criterios estructurales y límites para la intervención educativa y esta a su vez proporciona a la investigación evolutiva elementos de contraste para la comprensión del desarrollo humano.

Teniendo en cuenta de que cada etapa que caracteriza el desarrollo normal puede generar estados de ansiedad, conflictos y temores que pueden ser experimentado durante el proceso de desarrollo del individuo, se plantea la necesidad de contar con instrumentos de intervención temprana que permitan al niño y su medio el conocimiento y comprensión de situaciones, expresiones afectivas, y temores, conductas y tendencias propias del proceso de desarrollo.

La educación psicoafectiva se plantea como una opción de educación para la prevención concibiéndose esta como el conocimiento que implica el placer por conocer, explicar y aprender del mundo y de sí mismo, a través de la información y la propia experiencia, lo cual interviene a su vez sobre la realidad consciente e inconsciente del individuo, sus estructuras, su historia y sus conflictos mediante la interacción de identificaciones y proyecciones de expresión de emociones y realidades en un espacio que permite la relación con los objetos vinculares y la transformación objetal externa e interna hacia la comprensión, entendimiento y aceptación de la dialéctica del constructo humano. (El desarrollo Psicoafectivo, Russo, p.8).

2.2 Puntos de vista negativos al problema

Según Daniel Goleman, autor del concepto Inteligencia emocional, lo que más motiva a una persona es encontrar una actividad en la que sus talentos y habilidades estén plenamente involucrados, una tarea que mueva a la persona más allá de su zona de confort, para que la desafíe y la haga fluir.

Pero Ana Rita Russo, directora y fundadora del programa Desarrollo Psicoafectivo y Educación Emocional Pisotón, de la Universidad del Norte, explica que es necesario que los niños aprendan a expresar sus emociones, se conozcan a sí mismos y desarrollen herramientas y habilidades sociales para la resolución de los conflictos.

Y es que el problema no es menor. En el caso colombiano, las riñas, el homicidio y el suicidio figuran entre las principales causas de muerte (luego de las dos primeras que son las enfermedades del corazón y los accidentes cerebrovasculares).

Puede sonar muy obvio, pero esto significa que no se les está dando una correcta solución a los conflictos. Y esta conducta está siendo repetida de generación en generación, especialmente porque no se da el ejemplo.

Es muy común que quien insulta a otro lleve consigo de la mano a su hijo; entonces, el niño ve cómo su padre agrede al vecino y repite esta conducta. Y lo que es peor, en palabras de Russo: “El niño abandonado se termina convirtiendo en un abandonador, o el niño maltratado se termina convirtiendo en maltratador, o el abusado, en abusador”.

Mientras que, por el contrario, cuando las experiencias son negativas, se reactivan las experiencias dolorosas con sentimientos de insatisfacción y abandono que llevan a repeticiones de actuaciones compulsivas con tendencias negativas.

La psicóloga Ana Rita Russo explica que hay un problema en las generaciones actuales y es que fueron criadas bajo la represión. Es decir, los padres actuales fueron criados, en su gran mayoría, bajo la ley del miedo hacia sus padres porque les podían pegar o agredir. Pero ahora, los padres son permisivos.

“Padres, muéstrenles a sus hijos qué está bien y qué no. No hay que recurrir al golpe, sino a la palabra. Pero está bien negarles algunas cosas”, aconseja la experta y pone como ejemplo la pataleta.

El padre o la madre se desesperan cuando su hijo se tira al suelo a llorar. El padre está cansado, acaba de llegar del trabajo, le da una palmada y le dice que está castigado por tres meses. El niño se detiene por miedo, pero no interioriza qué hizo mal, así que la próxima vez es probable que vuelva a hacer el escándalo.

¿Qué debe hacer el padre? Primero, entender que actuó mal al pegarle al niño, pero, según dice la experta, los seres humanos no son perfectos y por más regulados que sean, a veces se salen de sus casillas.

Eso, claro, no justifica la violencia. Pero ya que sabe que actuó mal, se debe acercar al niño y decirle que no estuvo bien lo que hizo, pero que el contenido del castigo se mantiene, es decir, yo me equivoqué al pegarte y gritarte, pero tú actuaste mal. Y continuar: los dos meses y 29 días de castigo fueron una exageración, pero hoy sí lo vas a estar.

Según Russo, los padres de familia y los maestros deben darles el ejemplo a los niños de la autorregulación para que ellos lo interioricen. Y una forma de hacerlo es solucionar con ellos a través del diálogo los problemas que se presenten.

La escuela anti-emocional es fundamentalmente controladora. En la mentalidad del siglo XIX se pensaba que para que los alumnos logran aprendizajes cognitivos, había que controlar todo el espacio circundante de los alumnos para así evitar toda distracción. Así emergió la “sombra” normativa de esta institucionalidad que se orienta a tratar de controlar todo: lo que los alumnos deben pensar, lo que deben hacer o lo que no deben hacer. Se controla el tiempo, la mente, el cuerpo y por cierto se intenta controlar las emociones. (Foucault, 1975, p.234).

El papel de las emociones en la cognición y el aprendizaje. Los nuevos conocimientos provenientes del mundo de la investigación sobre el cerebro, han revolucionado nuestra manera de ver y comprender las emociones y comprender su crucial importancia para nosotros. Pero tradicionalmente, tanto en oriente como en occidente, las emociones no han sido bien recibidas en el mundo de la educación.

Las emociones han sido un tema tabú en relación al aula. A nivel de escuela, todos conocemos el curioso dicho que dice que “las emociones se dejan al lado de afuera de la puerta de la escuela”. Es más, el sistema educativo fue diseñado con el fin de reprimir y negar las emociones, convirtiéndose así en una institución intencionada y primordialmente racionalista y anti emocional. (Aprendizajes, emociones y clima de aula, Casassus, p.7).

Pero ahora, en distintos niveles de análisis, hemos descubierto que las emociones se encuentran en el centro del aprendizaje. Por ejemplo, sabemos que el estrés y el miedo constante afectan el funcionamiento normal de las conexiones neurológicas en el cerebro y dificultan el aprendizaje. Cuando, digamos, Inés está con estrés y con miedo, se le produce una inhibición cortical, lo cual afecta sus procesos de pensamiento superior, y las capacidades ejecutivas de los lóbulos frontales. A mayor estrés y miedo, mayor inhibición del aprendizaje de Inés.

Los ambientes tensos en las escuelas y en el hogar, atentan contra las capacidades de aprendizaje de los niños. De la misma manera, ambientes sanos, favorecen el equilibrio emocional, y consecuentemente, favorecen el aprendizaje. (Aprendizajes, emociones y clima de aula, Casassus, p.7).

Para desgracia de la humanidad, todavía hay escuelas que siguen bajo este régimen. El niño tiene que aprender, y el precio que se pague por ello no importa. Aunque sea por medio de burlas, humillaciones o golpes, lo que cuenta es que aumente su calificación. Los padres aceptan este maltrato por miedo a que su hijo se quede rezagado. Si no, ¿Qué va a ser de su futuro? (Barocio, 2004, p. 8).

En estas escuelas se educa al cerebro, pero se lastima al corazón.



2.3. Alcances y Limitaciones

Alcances:

- ✓ Orientar a los padres de familia y docentes sobre lo importante que es motivar las emociones de los niños y estos se muestren fuertes, saludables y emocionalmente felices; dedicándoles tiempo, amor y los cuidados necesarios para una buena Inteligencia Emocional.
- ✓ Mi función como Interventora Educativa será el brindar la información necesaria mediante estrategias que será de apoyo para motivar y potenciar en los niños su Inteligencia Emocional.

Limitaciones:

- ✓ La principal limitante es la débil comunicación, la falta de tiempo y participación que hoy en día los padres de familia ya no están proporcionando con respecto a la educación de sus hijos, viéndose afectado el estado anímico y emocional del niño.



2.4. Actividades que sirvan de apoyo para orientar a los padres de familia, docentes e interventores sobre el desarrollo de la Inteligencia Emocional en los niños de 3 a 6 años de edad.

Ante todo es fundamental e importante la comunicación para la Inteligencia Emocional. El libro el poder de la Inteligencia Emocional (p.123) menciona; la base de la comunicación inicia en el interior de la familia, los niños aprenden a comunicarse observando a sus padres. Los niños imitan y de allí aprenden, por lo tanto, de sus padres forman la base del éxito o fracaso para aprender a comunicarse. Si bien la comunicación es la parte fundamental para un buen intercambio de opiniones entre docente y alumno.

Las diversas actividades lúdicas-educativas ayudaran a desarrollar un sinfín de habilidades y destrezas en cada uno de los niños.

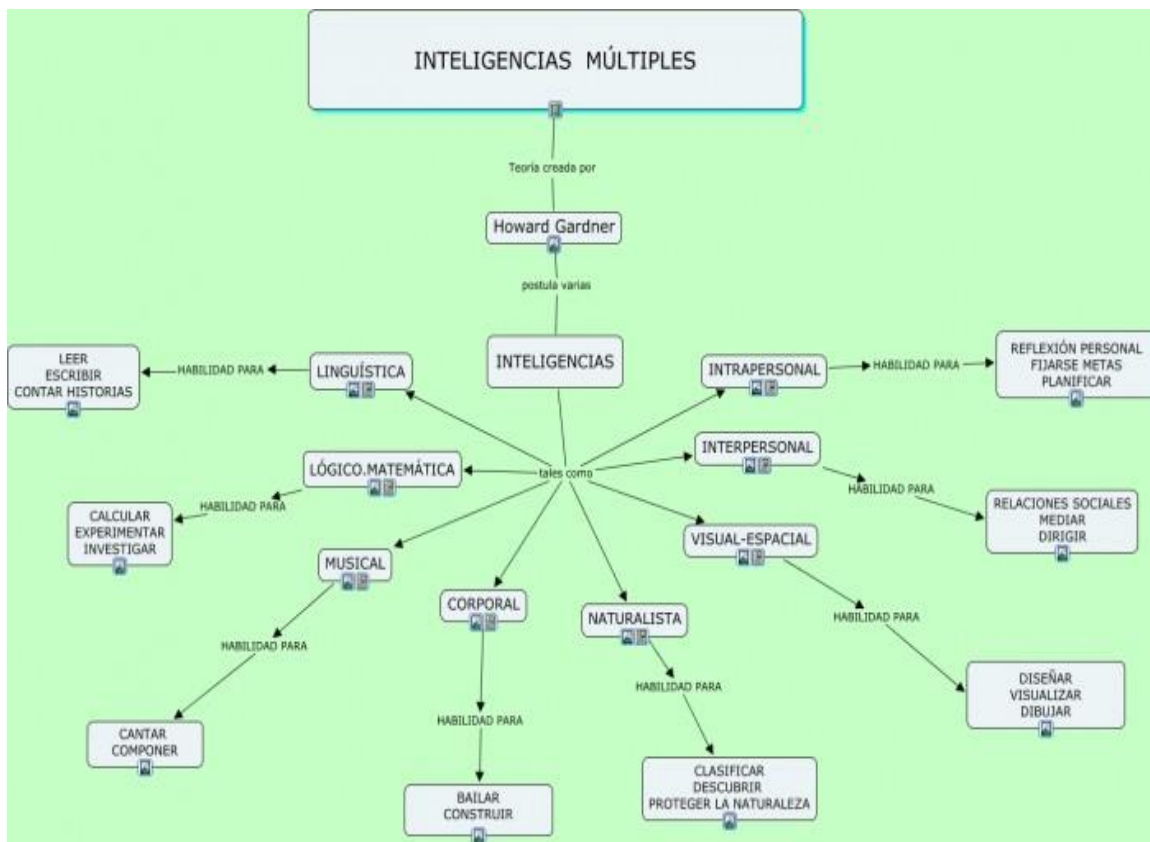
Howard Gardner, premio Príncipe de Asturias 2011 de Ciencias Sociales, lleva más de veinte años investigando y ha definido nueve tipos de inteligencia: lingüística, lógico-matemática, viso-espacial, musical, corporal-kinestésica, intrapersonal, interpersonal, naturalista y existencial. Todas ellas se pueden presentar con distinta intensidad y hay diferencias en la manera de recurrir a ellas y de combinarlas para llevar a cabo determinadas tareas, pero todas pueden ser estimuladas. Por eso es importante ayudar a los niños a descubrirlas y a valorarlas por igual.

En el libro de la psicóloga Begoña Ibarrola, hay cuentos y propuestas de actividades orientados a favorecer el desarrollo de cada una de las inteligencias. Así, los niños disfrutarán de los cuentos y, cuando se sientan identificados con uno o más personajes, podrán descubrir sus talentos. Los personajes de los cuentos son niños que se divierten juntos y se enfrentan a problemas mientras aprenden a convivir y a respetar la diversidad.

Así como para Gardner es importante estimular y motivar cada una de sus 8 inteligencias múltiples; Goleman también considera que los niños aprendan a manejar sus emociones y las de los demás, fortaleciendo los 5 rasgos que componen la Inteligencia Emocional: autoconciencia o conciencia de sí mismo, la autorregulación, la motivación, la empatía y la competencia o habilidad social.

De igual modo, si queremos niños felices, debemos ayudarles a adquirir una buena inteligencia emocional, mediante los cuentos, los juegos lúdico-educativos y todas esas actividades que sean favorables, porque será benéfico y de gran herramienta para ayudar a los niños a adquirir inteligencia emocional a partir de algo tan divertido y placentero como compartir una buena historia juntos entre docente, padres de familia y alumno.

Gardner propone el cuadro de las Inteligencias Múltiples:



CONCLUSIÓN

No hace más de cien años el maestro ocupaba una posición en la sociedad de la misma importancia y envergadura que el sacerdote y los gobernantes. La palabra maestro era pronunciada con orgullo y respeto. Cuando se refería uno al “maestro”, el tono de voz cambiaba indicando aprecio por su persona. El maestro tenía dignidad. (Barocio, 2004, p. 68).

La vida es una serie de tropiezos y aciertos que todos cometemos, pero lo que nos hace diferentes los unos de otros es la sabiduría que tengamos para captar las enseñanzas que nos brinda la experiencia y ver nuestro futuro no como un calvario sino como una nueva gama de oportunidades para descubrir y enriquecernos.

La Inteligencia Emocional abarca un sinnúmero de aprendizajes y emociones que mostremos durante la vida. Si bien estoy de acuerdo con el pensamiento de Aristóteles cuando menciona que el ponerse furioso es fácil, pero hacerlo en el momento adecuado, con la persona correcta, motivo correcto eso sí que no es fácil. Y para eso es necesario el autocontrol de nuestra persona y así no actuar de la manera incorrecta.

Si para un adulto se torna difícil poder controlarse ante un problema, cuanto más lo será para un niño que aún le falta vida y experiencia para poder manejar correctamente sus emociones. Pero para ayudar y motivar la Inteligencia Emocional de los niños y niñas, para que crezcan felices y sanamente es necesario ayudarles a que aprendan a autorregularse ante cualquiera situación que llegase a presentar en el salón de clases. Que siempre se sientan queridos, amados y nunca rechazados y humillados. Nadie es más que nadie y nadie es menos que nadie. Todos somos iguales ante todos, tenemos las mismas oportunidades y capacidades para lograr nuestros objetivos, metas y sueños.

En total acuerdo con Daniel Goleman cuando menciona que pagamos por ello cuando ponemos énfasis en el intelecto de los estudiantes pero olvidamos sus corazones. Y, por supuesto, también nuestros hijos pagan, pues su infelicidad y sus conductas problemáticas continúan aumentando. En efecto ya los maestros y padres de familia se están olvidando de los sentimientos y las emociones que el niño o niña sienta y muestre en el transcurso de su caminar, qué más da si se siente triste, enojado, con ira, desprotegido, mimado, arrogante, berrinchudo, si lo que se busca es educar el cerebro con aprendizajes y no el corazón con palabras motivacionales.

Yo Interventora, yo educadora, yo docente en el área de preescolar tengo que ponerme primero por un momento en el lugar del alumno, sentir sus emociones, analizar lo que creo que este pensando en ese momento, crear ambientes de aprendizajes y ambientes de seguridad, confianza; sobre todo de amor y comprensión, sin dejar a un lado nuestros propios procesos emocionales, pues de ello depende que nuestro rol docente sea primordial para la vida y enseñanza de cada alumno. Y por supuesto contando siempre con el apoyo de los padres de familia ya que será benéfico para obtener mejores resultados y lograr alumnos felices, positivos, humildes, nobles y sobre todo niños emocionalmente sanos.

En resumen, es de mucha importancia las diversas actividades que el docente lleve a cabo durante su clase, haciendo del aula un lugar en donde el niño se sienta acogido, como en su segundo hogar. Hacer de las actividades un medio de enseñanza - aprendizaje en donde no solo abarquen temas de conocimientos para aprender, sino que el aprender a aprender sea también mediante el juego, el cuento, a través de diversas actividades extraescolares. Eso hará a que el niño no solo vea el aula de clases como algo en donde solo sean tareas, sino un área en donde su entusiasmo vaya más allá de su creatividad e imaginación y que a través de los cuentos, juegos didácticos, juegos al aire libre, el niño y la niña estén viviendo un mundo de experiencias y conocimientos que serán cruciales para un buen desarrollo emocional. Dándoles esa confianza necesaria para que se expresen libremente, puedan tomar sus propias decisiones y aporten también sus puntos de vista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barocio, R. (2004). *Disciplina con amor. Como poner límites sin ahogarse en la culpa*. México: Pax México.

Bisquerra, R. (2011) *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Faros.

Casassus, J. (2007). *La educación del ser emocional*. Chile: Cuarto propio.

Casassus, J. (2008). *Aprendizajes, emociones y clima de aula*. Recuperado de:
bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1694

Foucault, M. (1975). *La educación del ser emocional*. Chile: Cuarto propio.

Guía para padres, educadores y tutores (2004). *El poder de la Inteligencia Emocional*. México: Centro Intelectual de Desarrollo Familiar, S. A. de C.V.

Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.

Goleman, D. (1999). *Educar con Inteligencia Emocional*. España: Plaza y Janés Editores

Mora, F. (2011) *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Faros.

Russo, A. *El desarrollo Psicoafectivo*. Una concepción dinámica. Recuperado de:
<http://revistas.elheraldo.co/gente-caribe/perfil/una-mama-que-vela-por-la-salud-emocional-142789>

Sisniega, I. (1995). *Seminario. Importancia del uso del tiempo libre*. México: UNAM